



El sistema educativo de un mundo nuevo

Los formatos educativos híbridos y la adaptación de colegios, universidades y escuelas de negocios a la formación online para paliar las consecuencias del coronavirus sólo serán un maquillaje formal si el mundo académico no se adecua al mundo real.

Tino Fernández

La semana pasada los matemáticos españoles, junto con una veintena de sociedades científicas, ponían el grito en el cielo, escandalizados por el cambio que ha introducido el Ministerio de Educación en el texto de la nueva ley educativa (Lomloe) –cuya tramitación sigue su curso en el Congreso de los Diputados–, que elimina las matemáticas como materia obligatoria para los estudiantes de Bachillerato que se decanten por la rama de Ciencias y Tecnología o por la de Humanidades y Ciencias Sociales.

La decisión del Gobierno de Pedro Sánchez convierte a España en una excepción europea, ya que en otros países de nuestro entorno, como Francia, Portugal o Italia, las matemáticas son obligatorias en los bachilleratos científicos.

Pero además incrementa el abismo que ya existe entre el mundo académico y el mercado laboral y las necesidades y exigencias de empresas y reclutadores. Una brecha que la crisis del coronavirus agrandará, a la vista de que los nuevos modelos de trabajo y de empresa, las capacidades profesionales que se van a

demandar y las profesiones que surgen ponen en evidencia la capacidad de adaptación de un sistema educativo que camina a velocidad de dinosaurio y que sigue anclado en debates estériles que nada tienen que ver con el mundo real.

Esta decisión de prescindir de las matemáticas en el caso español podría condenar, además, a las nuevas generaciones de españoles a quedar fuera de las profesiones y perfiles de futuro que les proporcionarán un empleo.

La Universidad no puede aspirar sólo a producir, aplicar y difundir el conocimiento, o a formar científicos y profesionales. Debe tender puentes con las empresas para incrementar la productividad y la competitividad de éstas.

El mundo académico y el sistema educativo han de adaptarse para facilitar el aprendizaje durante toda la vida, y que éste se adapte a los cambios vertiginosos del mundo real. La curva de aprendizaje debe pasar de simplemente aprender a aprender, aprender a desaprender y aprender a volver a aprender.

Las profesiones STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas) influyen

Para muchas de las nuevas profesiones, la Universidad va más despacio de lo que necesitan las empresas

El mundo académico camina a velocidad de dinosaurio, encallado en debates ajenos al mundo real

como ninguna otra en el crecimiento de la innovación y la productividad de las economías avanzadas.

Según un estudio de la Universidad de Harvard, el fenómeno de la “escasez de STEM” se explica sobre todo por el cambio tecnológico, “que introduce nuevas tareas de trabajo y vuelve obsoletas las anteriores. Los empleos STEM son la vanguardia de la difusión de tecnología en el mercado laboral”.

Los cambios iniciados por la pandemia del coronavirus afectarán a los sectores en los que podemos encontrar trabajo y desarrollar profesiones de éxito. La crisis que estamos pasando revela la pujanza de actividades tradicionales y de sectores que teníamos por ob-

El sistema educativo tendrá que responder a carreras profesionales cada vez más largas

Eliminar las matemáticas de la enseñanza va contra el empleo futuro de las nuevas generaciones

soletos y, por supuesto, la necesidad de perfiles relacionados con una habilidad tecnológica, científica, matemática y de ingeniería.

Está claro que para muchas de las nuevas profesiones, la Universidad va más despacio de lo que las nuevas compañías necesitan, y ya hay quien piensa que es posible aprender otras cosas más allá de lo que nos ofrece un título universitario.

La carrera que hemos escogido, las habilidades adquiridas en nuestra formación o la diferencia de velocidad entre lo que enseña su universidad y lo que pide el mercado pueden tener la culpa de que fracasemos en la búsqueda de empleo o de que nos quedemos desactualizados y perdi-

dos en nuestro puesto actual (que probablemente desaparecerá).

Por si fuera poco, el sistema educativo debe adaptarse a la evidencia de que viviremos más años, y por lo tanto nuestras vidas profesionales serán cada vez más largas.

Tendremos entre cinco y siete trabajos a lo largo de una carrera profesional, y esos empleos serán diferentes y exigirán una reinención en la que el sistema educativo ha de jugar un papel determinante. La Universidad del futuro será una institución académica a la que no se irá para estar tres o cuatro años sino toda la vida. Y en ese nuevo viaje formativo, el mundo académico debe estar preparado para ayudar a una nueva fuerza laboral a lo largo de toda su vida profesional.

La crisis del coronavirus también ha dado un impulso notable a lo que se conoce como formatos educativos híbridos, que hablan de la implantación de nuevos modelos en el mundo académico, dispuesto a adaptar la educación para adaptarse y proporcionar todas las habilidades necesarias para un escenario laboral distinto.

La clave está en que estos formatos híbridos de la formación online no se queden

en una simple campaña de marketing o en un maquillaje forzado por las necesidades.

El éxito de estas fórmulas, y su pervivencia cuando pasen algunos meses, dependerá de cómo influyan en la adaptación real del mundo académico a las exigencias de los profesionales, a las carreras del futuro o a las necesidades de las empresas y del mercado laboral.

Quienes defienden la oportunidad de los formatos híbridos lo hacen argumentando que éstos combinan lo mejor de los dos mundos, online y presencial, y aseguran que con el tiempo se impondrán, porque son más amigables, efectivos y reconocidos por los reclutadores. Y añaden que, sobre todo, ofrecen más posibilidades de desarrollo de habilidades.

La idea es que la parte presencial no quede totalmente eliminada, aunque las actividades sociales, profesionales y académicas adoptarán estos formatos, precisamente porque favorecen, según sus defensores, una relación intelectual y personal más completa y profunda. Las empresas y las universidades que no se adapten al formato híbrido o que no aprovechen esta circunstancia podrían quedar así en clara desventaja.